APENDICE DEL TRADUCTOR.

ADVERTENCIA.

Aunque el Sr. Prescott ha tenido por conveniente el terminar su obra con el regreso á España del presidente Gasca, me ha parecido que no quedaria completa la historia de la conquista, sin añadirle un breve resúmen de los sucesos ocurridos posteriormente hasta el suplicio del último de los Incas y total estincion de la dinastía real del Perú. El Sr. Prescott obró sin duda con acierto en reducirse á aquellos límites; pero estoy persuadido de que no desagradará á la mayoría de los lectores, el pasar conmigo un poco mas adelante. Este

es el orígen del Apéndice que vá á continuacion.

Una vez resuelto á emprender este trabajo, faltábame en seguida el acopiar los materiales necesarios, y aunque ya contaba yo entre mis libros con un buen número de obras relativas al Perú, no me bastaban para mi intento, y lo habria abandonado á no haber venido en mi auxilio mi amigo el Sr. D. José María Andrade, quien, con la generosidad con que siempre acostumbra favorecer cualquier proyecto literario, puso á mi disposicion su preciosa librería, permitiéndome usar de ella como si fuese la mia. Con esto se aumentò mucho mi acopio de materiales, aunque siempre quedò inferior á mis deseos; pero el tiempo no alcanzaba para hacer venir de fuera los que faltaban, y hube de limitarme á sacar el mayor partido posible de los pocos que tenía.

Los cuatro capítulos que comprende este Apéndice, no quiero de modo alguno que se consideren como una continuacion de la obra del Sr. Prescott, por mas que haya yo tratado de conformarme en lo posible á su plan. Seria en mí una osadía imperdonable, el empeñarme en continuar la obra de un escritor que

goza justamente de tanta celebridad. Harta desventaja es ya para mí el colocar un mal forjado bosquejo al lado de un magnífico cuadro tan acabado y bello, sin que aumente el contraste, aspirando neciamente á lo que no puedo consegnir. No quiero, pues, que el lector vea en este Apéndice otra cosa que "un breve resúmen de los sucesos ocurridos en el Perú desde la partida de Gasca hasta la muerte del último Inca," trabajado por mí para contentar su curiosidad, y ahorrarle la molestia de buscar y leer no pocos volúmenes sucios y apolillados, de pesado estilo y de dificil adquisicion.

Habia pensado no decir nada á los lectores acerca de la traduccion del testo del autor, dejándolos que juzgasen por sí mismos; pero despues me ha parecido que por lo menos debia darles cuenta del método que he seguido.

Desde que llegó á mis manos la presente obra comencé á traducirla para mi propio uso, y el de los amigos que no comprendiesen la lengua en que la escribió su autor, destinando á esta tarea las pocas horas que me dejaban libres otras ocupaciones preferentes. Apenas habia comenzado mi trabajo, conocí que la

obra era de tal naturaleza, que mas bien que de una *traduccion* se trataba de una *restitucion*, es decir, que hallándose escritos en lengua castellana casi todos los documentos que el autor tuvo á la vista para formarla, era preciso, ó por lo menos conveniente, tener à la mano los mismos documentos cuando se tratase de volverla, por decirlo así, á su lengua primitiva.

De acuerdo con esta idea, trabajé siempre la traduccion teniendo á la mano los principales documentos impresos que cita el autor, (porque de los MSS. solo pude lograr uno ó dos) y por regla general leia yo los pasajes citados antes de comenzar la traduccion del capítulo respectivo. De esta manera logré evitar muchos descuidos y al mismo tiempo facilité mi trabajo porque cuando el testo admitia varias interpretaciones tenia yo mucho adelantado para acertar con la verdadera. No por eso dejé de consultar mis dudas con porsonas mas instruidas, cuyos consejos me fueron muy útiles. A veces he colocado en el testo las palabras del documento original que el autor citaba en la nota, y he suprimido ó variado algunas de estas, por requerirlo así la nueva forma que se daba á la obra. He procedido, sin embargo, con tal tiento en estas variaciones, que me arrepiento ahora de no haber hecho algunas mas. Diré de paso que por haber seguido este método he confrontado por necesidad la mayor parte de las citas del autor, y puedo dar testimonio de que las he hallado fidelísimas.

No debo terminar esta advertencia sin manifestar públicamente mi agradecimiento al Sr. D. Lúcas Alaman, no solo por la bondad con que siempre ha estado pronto á escuchar mis molestas consultas, sino porque en medio de sus muchas y graves ocupaciones, quiso tomarse el trabajo de revisar los cuatro capítulos de este Apéndice. Al empeño que tomó en que esta traduccion se publicase, desde que examinó una corta parte de ella, se debe el que haya visto la luz pública; porque solo el voto favorable de una persona, como el Sr. Alaman, pudiera haberme decidido á darla á la prensa. Inclináronme ademas á esta resolucion otras razones que no es del caso apuntar aquí, siendo la principal el deseo de que se estienda en el pais el conocimiento de as obras de mérito que se publican fuera de él en lenguas estrañas. He hecho cuanto ha

estado de mi parte para que esta traduccion fuese digna de la obra; y si el resultado correspondiera á mis deseos y á mis esfuerzos, lo seria sin duda. Sea como fuere, presento al público mi primer ensayo, fruto de mis horas de ocio durante cerca de dos años, y espero que verá con indulgencia un trabajo emprendido.

"Per fuggir l'ozio e non per cercar gloria."

México, Diciembre 31 de 1849.

APENDICE DEL TRADUCTOR.

CAPITULO I.

CAUSAS DE LAS REVOLUCIONES DEL PERU.—ENCOMIENDAS.—ALBOROTOS EN EL CUZCO.—REGRESO DE GASCA.—LEVANTAMIENTO DE LOS CONTRERAS.—ROBO DEL TESORO.—BATALLA DE PANAMA.—FIN DE LA SUBLEVACION.

1549.—1550.

Si Gasca con su prudencia y energía logró asentar sólidamente en el Perú el dominio de la corona, no pudo arrancar del todo las semillas del descontento, ni era posible que lo consiguiese, porque las agitaciones que habia sufrido aquel desgraciado pais eran demasiado violentas para que se sosegasen de un golpe. Cuando entregó á la Audiencia las riendas del gobierno existian las mismas causas de disgusto y ya desde antes de su partida comenzaron á advertirse síntomas bien claros de que las espadas volverian á desenvainarse muy pronto. Antes de entrar á referir los desórdenes que aun afligieron al Perú durante varios años, no será